

Expresiones de amor femeninas en dos romans franceses y en *La muerte de Arturo*, de Sir Thomas Malory

Gabriela Cipponeri¹

“El amor debe nacer del corazón, y no por ningún constreñimiento”, afirma Lanzarote en el libro XVIII de *La muerte de Arturo*, de Thomas Malory. Más allá de la espontaneidad con que debe surgir el sentimiento amoroso existen constreñimientos, obligaciones y limitaciones en las historias amorosas narradas en el género *roman courtois* que gravitan sobre las formas de expresión del amor. Este trabajo se propone estudiar las formas de expresar su amor de la amante de Maboagraín en la “Aventura de la Alegría de la Corte”, incluida en *Erec y Enid*, de Chrétien de Troyes (siglo XII), la doncella de Escalot en la *Mort Artu* (*roman* francés del siglo XIII), y las de Ginebra y Elaine de Astolat en los libros XVIII y XIX de *La muerte de Arturo* (1485).²

Se intentará probar que es posible establecer un paralelo entre las formas de expresar sus sentimientos de Ginebra y de la amante de Maboagraín, condicionadas por las costumbres de la corte, y diferenciarlas de las de Elaine de Astolat y la damisela de Escalot, cuyos amores se originan y crecen en el ámbito privado de sus hogares. Se buscará evidenciar que, a medida que los personajes se alejan de la corte, las formas de expresión amorosa se vuelven menos convencionales, pero también, menos efectivas.

¹ UBA. gabrielacipponeri@yahoo.com.ar

² En este trabajo se emplearán las siguientes siglas: EE = Erec y Enid, MD = Le Morte D'Arthur (Malory) y MA = Mort Artu (en este caso se citarán los párrafos además de las páginas). Las citas corresponden a las ediciones mencionadas en la sección obras citadas.

El amor cortesano de Ginebra y de la amante de Maboagraín

La relación de estas dos mujeres con sus respectivos amantes tiene como escenario la corte dado que ambas pertenecen a la nobleza y nacieron y crecieron en ámbitos cortesanos. La forma en que ellas manifiestan sus sentimientos por sus caballeros y las características de sus vínculos con ellos están afectadas, por lo tanto, por las costumbres de la corte.

De acuerdo con los preceptos del amor cortés, estas relaciones se presentan como asimétricas entre los miembros de la pareja, situación que se compara con el vínculo de vasallaje propio del sistema feudal. En estas relaciones, las damas ostentan el poder del rey o señor feudal y sus caballeros aceptan el dominio de ellas cual vasallos. Esta aceptación se efectúa sin cuestionamientos, ni de la autoridad de la dama por sobre el caballero ni de la naturaleza de sus demandas. Evidencia de esto es el otorgamiento de Maboagraín del *don contraignant* que su doncella le pide y su sometimiento a la voluntad de la dama una vez que este es formulado, aun cuando esto implica su reclusión en el vergel y la consecuente desaparición de la alegría en la corte. No solo acepta otorgar el don en blanco y cumplir su promesa porque está en juego su honor, sino que además este caballero afirma:

cuando conocí mi prisión y vi a la que yo más quería, no hice semblante ni puse cara de que me desagradara algo; pues si ella se hubiera dado cuenta, se reservaría para sí misma su corazón y yo no lo quería en ninguna manera, por nada que pudiera ocurrir (*EE*, p. 109).

Es decir, ocultó el desagrado que le producía el requerimiento de la dama para que ella no lo privase de su amor.

Estas damas son caprichosas y exigentes en sus demandas y someten a sus amantes a su voluntad bajo la amenaza de despojarlos de su amor, como sucede con Maboagraín según lo ya detallado. Mucho mejor se aprecia esto en la relación entre Ginebra y Lanzarote al inicio del libro XVIII. La reina, cuyo discurso conocemos de manera directa³, acusa a Lanzarote de que su amor por ella está mermando y de que tiene otras amantes, lo injuria llamándolo

³ Es posible contrastar el rol de las damas en estas obras de Malory y de Chrétien de Troyes a partir de sus intervenciones discursivas. Mientras que en MD oímos a Ginebra en más de una ocasión, en EE no tenemos acceso a la versión de la doncella de los acontecimientos, sólo a la de Maboagraín.

“caballero falso y menguado, y un vulgar lujurioso” (*MD*, p. 201) y lo aparta de su lado sin considerar los argumentos de Lanzarote en su propia defensa. Esto sucede también cuando Ginebra se entera a través de Gawain del amor que siente Elaine de Astolat por Lanzarote y lo asume recíproco. Los celos dan lugar al enojo⁴ y este acarrea la negativa de la reina de ver a Lanzarote o su expulsión de la corte, decisión que puede tomar no sólo porque es la reina, sino también porque Lanzarote es su vasallo en la relación amorosa que los une. Asimismo, los diálogos entre Lanzarote y sir Bors, intermediario entre los amantes, dejan entrever que esta situación se repite con frecuencia y que la reina termina arrepintiéndose de su accionar y admite a Lanzarote en su favor de nuevo. Esta predisposición de la reina permite que Lanzarote anticipe el enojo de Ginebra en relación con el episodio de la manga bermeja de Elaine (*MD*, p. 232).

Por otro lado, el vínculo amor-armas que caracteriza el género *roman* también influye en las manifestaciones de amor de los personajes. Condición del pacto amoroso sellado entre estas parejas es que los caballeros realicen actos heroicos para probar su amor. En el caso de Ginebra y Lanzarote, varias de las aventuras que él protagoniza en los libros XVIII y XIX de *MD* tienen como objetivo salvaguardar a la reina: en el libro XVIII pelea contra sir Mador para librarla de la muerte en la hoguera, y en el XIX se enfrenta dos veces a sir Meliagaunt, la primera para liberarla del secuestro al que la sometió este caballero y la segunda para defender su honor cuando es acusada de haber traicionado al Rey. Asimismo, las damas les ponen condiciones a los caballeros en sus aventuras, de manera que les demuestren el amor que sienten por ellas. Es así como, tras la muerte de la doncella de Astolat, Ginebra, al igual que Elaine, le pide a Lanzarote que lleve una manga suya en el próximo torneo en que participe de incógnito. En el caso de Maboagraín, su doncella confía tanto en sus virtudes guerreras que le pone como condición para su libertad ser vencido por un caballero mejor, creyendo que tal caballero no existe y, por lo tanto, nunca aparecerá.

De lo ya dicho se desprende otra cualidad de la relación entre estas mujeres y sus amantes y de la forma en que ellas expresan su amor. Dado que

⁴ El texto de Malory reza: “cuando la reina Ginebra supo que sir Lanzarote había llevado la manga bermeja de la Hermosa Doncella de Astolat, casi perdió el juicio de ira” (p. 230).

ellos se someten a la voluntad de las damas para conseguir y conservar su favor y llevan a cabo cuanto aventura se les presenta, son personajes activos, en continuo movimiento y combate. Ellas, en cambio, están estáticas comparadas con ellos: permanecen siempre en el mismo lugar (el vergel, la corte de Arturo⁵) y sólo actúan a nivel discursivo. Por lo tanto, así como las armas son la herramienta del caballero, las palabras son las armas que esgrimen las damas para expresar su amor y obtener el de sus caballeros. Un ejemplo de esto es el recurso del don en blanco empleado por la amante de Maboagraín: tanto el pedir como el otorgar el don son actos performativos, cuyo valor está en la importancia que le confieren a la palabra dada. En el caso de Ginebra, su amor, manifestado en su expresión de deseo y también a través de sus celos, su enojo, sus reproches se expresa sobre todo en sus conversaciones con el mismo Lanzarote o con otros caballeros. Cítese, por ejemplo, el encuentro secreto entre Ginebra y Lanzarote en el libro XIX.⁶

Del episodio referido en el párrafo precedente se desprende que Ginebra manifiesta su amor también en el plano sexual, de manera que se entrega a una relación ilícita con su amante. En relación con Maboagraín y su amante, no hay suficiente evidencia en el texto de que su relación involucre este aspecto también.

Elaine y la doncella de Escalot, amores poco convencionales

A diferencia de Ginebra y la amante de Maboagraín, las doncellas de Escalot y Astolat (el mismo personaje en el nivel de la trama, pero distintos en cuanto al tratamiento dado por sus autores) no han frecuentado el espacio de la corte por pertenecer a otros estratos de la nobleza, y sólo conocen algunas de sus prácticas, de manera que sus manifestaciones de amor discrepan de las ya descritas. Elaine de Astolat, por ejemplo, es hija del barón de Astolat y, enamorada de Lanzarote a primera vista, recurre a la costumbre de pedirle al caballero que lleve su manga al torneo. La doncella de Escalot, en cambio,

⁵ Debe tenerse en cuenta que el traslado de Ginebra al castillo de Meliagaunt se hace por la fuerza.

⁶ En este episodio, Lanzarote se acerca furtivamente a la habitación de Ginebra por la noche para visitarla, sube por una escalera que trajo consigo y ante el deseo expreso de ella de que permanezca, arranca las barras de hierro de la ventana para acceder a su recámara. Es decir, el que se traslada y ejecuta todas las acciones para lograr estar con ella es él, ella simplemente permanece en su habitación y se manifiesta discursivamente.

es hija de un valvasor y hace uso del recurso del *don contraignant* para entablar una relación con Lanzarote. Su pedido no es desmesurado como el de la amante de Maboagraín, sino que remite a otra práctica común de la época: pedirle al caballero que haga armas por su amor.

Una vez que conocen a Lanzarote, las vidas de ambas giran en torno a él y ambas expresan su amor por acción y omisión, en el discurso y con el cuerpo. Así, por ejemplo, cuando Elaine de Astolat se entera de que Lanzarote está herido, cabalga en su búsqueda; al encontrarlo herido lo atiende y le brinda sus cuidados durante su convalecencia; demuestra su enojo con su hermano y con sir Bors cuando las llagas de Lanzarote se vuelven a abrir por un descuido, y otra vez lo cuida. La doncella de Escalot también lo cuida en el episodio equivalente del *roman* francés, se muestra hacendosa en su hogar y se arregla y adorna cuando se entrevista con Lanzarote.

De manera inversa, ambos personajes expresan su amor en forma de omisión: cuando Elaine de Astolat es rechazada por Lanzarote, tanto en calidad de esposa como de amante, ella renuncia a vivir, probando la congoja que le produce la negativa del caballero (no duerme, no come, no bebe). La omisión en el caso de la doncella de Escalot, en cambio, es un síntoma de su amor por el caballero, ya que ella misma le admite que desde que lo vio “no pude ni comer ni beber, ni dormir ni reposar” (MA, §57, p. 61), a lo que agrega: “con el pensamiento he estado cavilando; de noche y de día he sufrido todo tipo de dolor y desgracia” (MA, §57, p. 61). Se aprecia, entonces, que en ambos personajes los sentimientos de amor y de dolor se vuelven físicos, se evidencian en el cuerpo⁷. Dado que no hay acceso a la conciencia de estos personajes, solo tenemos la palabra de la doncella del *roman* francés de que sus pensamientos también tienen como objeto único a Lanzarote. En un género que no se caracteriza por la introspección, esta afirmación implica un crecimiento, si bien leve, de la interioridad del personaje.

Esta misma afirmación de la doncella nos permite referirnos al plano discursivo en el que ambos personajes descubren su amor. Elaine de Astolat afirma que ama a Lanzarote en varias oportunidades, por ejemplo, cuando le dice a sir Gawain “no conozco su nombre ni de dónde viene; pero os digo que

⁷ En el caso del personaje de Malory, al encontrar a Lanzarote herido en la ermita se desmaya al menos dos veces, otro ejemplo en el que su cuerpo ostenta el amor que siente por el caballero.

lo amo y os prometo a vos a Dios que así es” (*MD*, p. 228) o cuando insiste en quejarse de sir Lanzarote a su confesor. La doncella de Escalot también se refiere a Lanzarote como el primer y único hombre que podrá amar cuando se halla en conversación con Galván, o cuando les descubre sus sentimientos a su hermano y al propio Lanzarote. En sus intervenciones discursivas se destaca una creciente alusión a la inevitabilidad de su muerte en caso de no ser correspondida⁸, hecho que se concreta cuando Lanzarote rompe su ilusión de ser amada por él. La anticipación de la doncella es tan efectiva que, cuando finalmente se produce su deceso, sin dilaciones ni afectación, este se da casi como una conclusión lógica. Elaine de Astolat también perece de amor ante la negativa de Lanzarote, pero el suyo es un proceso más lento e incluso planificado, ya que organiza su muerte y funeral.

Consecuencias de las expresiones de amor de las damas. ¿Dos tipos de amor?

Más allá de las diferencias entre Elaine de Astolat y la doncella de Escalot, sus expresiones de amor comparten un rasgo que las distancia de las de Ginebra y la amante de Moboagraín: su ineffectividad. Así, mientras que el amor de las damas de la corte es correspondido, al punto del sometimiento total de los caballeros a su voluntad, el amor de las otras doncellas no encuentra respuesta satisfactoria en Lanzarote. Asimismo, mientras que las manifestaciones de amor de Ginebra y la amante de Maboagraín son aceptadas sin crítica abierta, cuando Elaine llega a la corte de Arturo en la barca, ya muerta, despierta la simpatía y pena de los nobles, pero suscita también la autodefensa de Lanzarote, quien para desvincularse de la muerte de la doncella la culpa de desmesura. La carta de la doncella de Escalot, en cambio, hace hincapié en el hecho de haberlo amado lealmente hasta su final.

Es posible que Lanzarote reaccione así en sendos textos porque las formas de expresar su amor de estas doncellas le son desconocidas, además de

⁸ Cítese, por ejemplo, el siguiente fragmento que a ella se refiere: “se enamoró tanto [...] que le pareció que no podría sobrevivir de ninguna manera si no le mostraba su voluntad” (*MA*, §38, p. 42). Más tarde se afirma que, en conversación con su hermano, “le dijo que amaba a Lanzarote con un amor tan grande que moriría si no le ayudaba cuanto fuera necesario para conseguir toda su voluntad” (*MA*, §39, p. 43) o, en sus propias palabras, “he sido destinada a morir por él, y moriré de tal modo que vos lo veréis claramente” (*MA*, §39, p. 43).

por sus sentimientos hacia Ginebra. Como hijo del rey Ban y como caballero de la Mesa Redonda, Lanzarote debe estar más familiarizado con el mundo público de la corte, uno de “disfraces, verdades a medias y motivos mal entendidos”, según Ridy (1976, p. 359, mi traducción) en oposición al mundo espontáneo y generoso de Elaine (o la doncella de Escalot), y con las expresiones de amor cortesanas como las de Ginebra y la amante de Maboagraín. Dichas expresiones se asemejan a las manifestaciones amorosas de las damas en la *fin’ amor* de los trovadores y troveros. Si bien existen distintas características de lo que se conoce como *fin’ amor* y no todas se aplican a todos los ejemplos, Duby destaca “el olvido de sí mismo, la fidelidad y la abnegación en el servicio” como cualidades esenciales de los caballeros (2012 [1990], p. 27), las cuales son apreciables en Lanzarote (respecto de Ginebra) y en Maboagraín. Asimismo, Hauser se refiere a “esta suerte de esclavitud erótica del hombre” (2012 [1951], p. 59) y sostiene que esta y las concepciones asociadas con la cortesía “expresan simplemente los conceptos jurídicos generales del feudalismo y que la noción cortesana caballerisca del amor no es sino la transposición de las relaciones de vasallaje político a las relaciones con la mujer” (2012 [1951], p. 59), como sucede en estas parejas. Por otra parte, Paul Zumthor hace mención de una cualidad de la *fin’ amor* que se encuentra en la relación entre Ginebra y Lanzarote, mas no entre Maboagraín y su amante: su condición de amor adúltero. A esto agrega Zumthor que “la cortesía reposa en el mérito y el libre don” (2012 [1972], p. 91), lo cual sí puede ser vinculado con la relación entre Maboagraín y su doncella.

Luego de haber analizado las obras focalizando la atención en las formas en que los citados personajes femeninos expresan su amor, es posible sostener la divergencia propuesta al inicio entre las expresiones de amor de Ginebra y la doncella de Maboagraín, cultivadas de acuerdo a las convenciones de la corte, y la de Elaine y la doncella de Escalot. Según lo observado, las dos primeras exhiben un poder significativo sobre sus amantes que se plasma en sus demandas exageradas y caprichosas, como el *don contraignant* de la doncella de *EE*, o los raptos de celos y furia de Ginebra. Estas demandas ponen a los caballeros en posiciones que les desagradan (Maboagraín se siente preso, Lanzarote se aflige con las reacciones de la reina), mas ellos no vacilan en someterse a la voluntad de sus damas por miedo a perder su favor. Esto reafirma la concepción del vínculo amoroso como un reflejo del vínculo

de vasallaje feudal. Nada de esto sucede con Elaine o la doncella del *roman* en prosa, ya que no tienen ninguna relación con Lanzarote, pero, sobre todo, porque manifiestan su amor de una manera distinta: Elaine es espontánea, decidida, generosa y se vale por sí misma, la doncella de Escalot es humilde pero servicial, fiel y activa, aunque víctima de una ilusión.

Más allá de que existen diferencias entre las relaciones protagonizadas por Ginebra y la doncella de Maboagraín (la primera está envuelta en una relación adúltera y pasional, la otra mantiene una relación lícita y pública), ambas responden a las características principales del *fin' amor*. Las manifestaciones de las otras doncellas, en cambio, se muestran menos pegadas a la convención. Excede los límites de este trabajo determinar hasta qué punto las doncellas de Astolat o la de Escalot sirven como modelo a futuros personajes femeninos en la narrativa o el drama de los siglos subsiguientes, aunque se sugiere como punto de partida de un trabajo posterior.

Referencias bibliográficas:

- Duby, G. (2012). El modelo cortés (Trad. Galmarini, M.A.). En A. Basarte (Comp.) y Dumas, M. (Ed.), *Nueve ensayos sobre el amor y la cortesía en la Edad Media* (pp. 11-34). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. (Tomado de *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo III, *La Edad Media, La mujer en la familia y en la sociedad*, pp. 301-319, por Duby, G. y Perrot, M., Dirs., 2000, Madrid: Taurus. Título original: *Storia delle donne in Occidente*, vol. 2, Il Medioevo, 1990, Bari: Laterza).
- Chrétien de Troyes. (1987). *Erec y Enid*. (Trad. Cirlot, V., Rosell, A., y Alvar, C.). Madrid: Siruela.
- Hauser, A. (2012). El romanticismo de la caballería cortesana (Trad. Tovar, A. y Varas-Reyes, F.P.). En A. Basarte, A. (Comp.) y Dumas, M. (Ed.), *Nueve ensayos sobre el amor y la cortesía en la Edad Media* (pp. 35-83). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. (Reimpreso de *Historia social de la literatura y el arte*, tomo 1, pp. 243-289, 1993, Barcelona: Labor. Título original: *The Social History of Art*, 1951, Nueva York: Knopf). (1995). *Mort Artu [La Muerte del rey Arturo]* (Trad. Alvar, C.). Madrid: Alianza Tres.
- Malory, sir T. (2005). *Le Morte D'Arthur [La muerte de Arturo]*. (Ed. Torres Oliver, F.). Madrid: Siruela.

- Riddy, F. (1976). Structure and meaning in Malory's 'The Fair Maid of Astolat'. En *Forum for Modern Language Studies XII*, 4, (pp. 354-366). Recuperado de: <http://campus.filo.uba.ar/mod/folder/view.php?id=129346>
- Zumthor, P. (2012). La «cortesía» (Trad. Basarte, A.). En A. Basarte (Comp.) y M. Dumas (Ed.), *Nueve ensayos sobre el amor y la cortesía en la Edad Media* (pp. 84-97). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. (Reimpreso de *Essai de poétique médiévale*, pp. 466-475, 1972, París:Seuil).